

El Socialismo Chileno frente al siglo XXI

El XXV Congreso del Partido Socialista de Chile

Jaime Ensignia

JAIME ENSIGNIA: sociólogo chileno, director de Proyectos Laborales y Sindicales de la Fundación Friedrich Ebert en Chile, Santiago.

El XXV Congreso General Ordinario del PS, realizado en junio de 1996, tuvo como objetivo central someter a la discusión de sus bases un pre-proyecto socialista que tuviese como sustrato fundamental el convertirse en instrumental político-partidario para el accionar del partido en las próximas décadas. El dar cuenta de las transformaciones ocurridas al interior de la sociedad chilena en los ámbitos económico, político, social, ambiental y tecnológico, fueron aspectos importantes del encuentro socialista. Así también, parte sustantiva de la discusión partidaria consistió en debatir las profundas y gravitantes transformaciones acaecidas en el escenario político mundial.

La bancarrota y el derrumbe del llamado «socialismo real» en los países del Este y Sudeste de Europa, la caída del muro de Berlín, en 1989, las nuevas interrogantes planteadas al pensamiento socialista internacional, el ocaso del paradigma del mundo bipolar y la preeminencia del modelo neoconservador o neoliberal, entre otros grandes temas internacionales, exigían del socialismo chileno un profundo proceso de reñexión y análisis. En este contexto, una gran interrogante representó el nuevo orden económico, social y político mundial en ciernes, absolutamente conocidos hasta ahora. Es una evidencia, que este nuevo orden aún no se vislumbra en su real dimensión, esencia y contenido.

Para los organizadores del encuentro partidario era claro que, en relación al calibre y la densidad de los temas, no todos los tópicos de reñexión y análisis podían llegar a ser definidos ni desarrollados en su plenitud y alcance, como tampoco había tiempo suficiente para elaborar respuestas adecuadas a cada uno de estos temas. Sin embargo, ya en el anterior Congreso Ordinario, realizado en La Serena en

1992, el socialismo chileno había dado comienzo a una amplia y profunda discusión y proponiendo elementos conceptuales para la elaboración de un nuevo referente programático y teórico. Este nuevo marco conceptual debía por tanto aportar los elementos necesarios para una nueva acción político-teórica, la cual debía rescatar las profundas raíces democráticas del socialismo chileno.

A estas cuestiones responde el documento elaborado por la Comisión de Estudios Teóricos del PS, «Proyecto socialista. Propuesta para el Programa de los Socialistas». Algunos de sus núcleos centrales son:

1. El socialismo implica una metodología teórica y política que permite identificar cuáles son las contradicciones principales de la sociedad y ofrecer a ésta la propuesta más adecuada para superarlas, determinando las estrategias y los actores sociales y políticos con los cuales enfrentarlas.

2. El socialismo afirma que su modelo de régimen político y de relación de la gente con el Estado, pasa por la democracia como sistema de gobierno y la vigencia de los derechos humanos universales como definición de la ciudadanía. La democracia se define como un sistema de gobierno caracterizado por la vigencia del principio de soberanía popular, los derechos humanos y las libertades públicas, elección de autoridades por sufragio universal y formas de representación plural, alternancia en el poder, gobierno de mayorías y respeto de minorías, participación de los ciudadanos en las decisiones políticas.

3. El proyecto socialista para América Latina implica tareas de enorme envergadura en las próximas décadas. Consolidación, extensión y profundización de la democracia política; plena integración social de los sectores excluidos o marginados como sujetos y actores de su propia historia; formulación de un modelo de desarrollo que asegure crecimiento y democratización social; inserción en la economía internacional con un perfil autónomo a través de su integración interna; definición de su propia modernidad e identidad cultural.

En la historia reciente de los partidos progresistas y democráticos en Chile, el esfuerzo programático de discusión y elaboración iniciado por el PS resulta inédito. Hasta este momento ninguna otra agrupación política de la Concertación, o fuera de ella, había emprendido semejante tarea.

Las dificultades políticas externas

El escenario político nacional previo a la realización de este evento estuvo marcado por las tensiones entre el Partido Demócrata Cristiano y el PS, como producto de

desavenencias en la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), al no haber logrado acuerdo para instalar la Concertación en el interior de la central sindical. La nominación de un presidente socialista en la CUT -luego de 8 años de presidencia demócrata-cristiana-, por un supuesto acuerdo entre el PS y el PC para la elección del Comité Ejecutivo, derivó en una dura y áspera polémica entre las direcciones políticas y sindicales del PS y POC.

A la sesión de inauguración del Congreso había sido invitado el presidente Frei, quien junto con Camilo Escalona, presidente del PS, y Ricardo Lagos, líder indiscutido de la izquierda concertacionista, serían los únicos oradores de la sesión. Hasta horas previas al inicio del Congreso se temió la ausencia de Frei. Pero asistió con la mayoría de su gabinete, y en su intervención dirigió una exhortación al PS y POC para el encuentro de fórmulas de solución a sus desencuentros políticos y partidarios. Quizá sea de interés subrayar algunos pasajes de la intervención de Frei. El presidente comenzó con «la plena convicción de que la Concertación y el gobierno requieren del aporte del Partido Socialista, de los valores que representa, de su compromiso y acción política. Ustedes forman parte de la convulsionada historia de nuestro siglo, de las largas jornadas de lucha por la igualdad social. Son tributarios del dolor y de las esperanzas de la patria. Como los demás partidos de la Concertación, junto a ellos, unidos todos por el común designio de recuperar nuestras libertades y el imperio del derecho, el PS ha sido un componente importante del proceso de reencuentro con la democracia». Prosiguió señalando que «me parecen graves los últimos hechos que han generado tensiones en la Concertación. Ellos deben enmendarse a la brevedad posible. ¡No dejemos que se abra una espiral de agravios, que corroe en corto tiempo las confianzas construidas por años! ¡Nadie está obligado a doblegar su dignidad partidaria, pero se requieren gestos que restablezcan las confianzas mutuas! Oigámoslo claramente: la Concertación no es viable sin un entendimiento sincero y franco entre el mundo socialista y el demócrata-cristiano. Y los comportamientos que atentan contra esta relación son irresponsables con la coalición, con el gobierno y con el futuro de nuestra política». Finalmente enfatizaba: «creo que la Concertación es el único proyecto viable para el Chile del presente y del futuro. Ustedes reunidos hoy en el Congreso del PS, representan una valiosa conjunción de historia y futuro. Vuestra responsabilidad ante el país es, por eso, particularmente fuerte también. Estoy seguro de que la asumirán de manera resuelta, como siempre, en el marco de la Concertación, con sentido de gobierno e inspirados en los ideales que nos comprometimos a servir con lealtad y eficiencia». A la sesión inaugural fueron invitados todos los presidentes de los partidos políticos de la Concertación, el único que no asistió fue el PDC.

Los desafíos del 2000

El espíritu que imperó en el ánimo de los delegados fue enfrentar todo tipo de discusiones y reflexiones con la mirada hacia el futuro, analizando pasado y presente, pero teniendo en cuenta la necesidad imperiosa de dar cuenta de los desafíos por venir y de la enorme complejidad del mundo actual en su interacción con el pensamiento socialista. Bajo el lema *Los desafíos del 2000* se buscó instalar una discusión y debate que trascendiesen el ámbito nacional y tuvieran continuación en otras latitudes del continente--en particular al interior de los respectivos partidos y movimientos socialistas de la región, ámbito en el que el PS chileno es observado como un referente político teórico de singular importancia.

Más de 400 delegados de todo el país y una cuota de delegaciones de partidos políticos extranjeros invitados --en donde se destacaron los representantes de la coalición política de centro-izquierda y del POS de Italia, del PSOE español, del Frepaso argentino y del Partido Comunista Cubano--, discutieron a comienzos de mayo de 1996 una considerable cantidad de documentos, análisis y de aportes sectoriales sobre temas específicos que fueron entregados al debate.

Los delegados oficiales concentraron sus actividades al interior de tres grupos de trabajo: Comisión de Estatutos del Partido, de Línea Política, y de Programa.

Previo a la realización del Congreso, la Comisión Nacional de Proyecto Socialista del PS elaboró un documento síntesis de discusión. Allí se tomaron en cuenta diferentes aportes de destacados intelectuales socialistas, tanto chilenos como extranjeros, así como también documentos elaborados por las diferentes comisiones de trabajo partidario, entre ellos los aportes de la Comisión Internacional, Laboral, Ambiental y Económica. Parte importante de 10 que resultó ser el documento pre-proyecto socialista de esta Comisión Nacional lo constituyó el documento-programa desarrollado para el anterior Congreso del PS en La Serena, y cuya aprobación fue postergada. La Comisión Nacional trabajó por espacio de año y medio en la elaboración de este documento. Algunos de los aportes conceptuales y programáticos de esta comisión nacional se pueden resumir en los siguientes:

1. El socialismo nace como expresión del descontento del mundo del trabajo, de los excluidos y discriminados y, en general, de todos aquellos sectores sociales víctimas de las injusticias e irracionalidades que caracterizan esencialmente a la sociedad capitalista.
2. Se trata de un proyecto transformador cuyo soporte social principal es el vasto mundo popular, entendido como aquel ámbito social que comprende a las clases

trabajadoras manuales e intelectuales, a los excluidos y marginados del actual orden social, y a las víctimas de cualquier forma de opresión y discriminación.

3. En relación con las profundas transformaciones a nivel internacional, el documento define: «El mundo se encuentra en las postrimerías del siglo xx inmerso en una profunda transformación histórica. Mientras subsisten y se renuevan los modos de producir y de vivir propios del capitalismo y de la modernidad, perduran, profundizándose, las grandes contradicciones inherentes a su matriz y se desarrollan en el seno de la sociedad cambios e innovaciones científicas, tecnológicas, geopolíticas y culturales que van trastornando todas las esferas de la vida humana, en los ámbitos individual y colectivo».

4. En cuanto a la reivindicación de la democracia en sí, el documento rescata: «La lucha por el socialismo supone y se identifica con la lucha por la democracia, entendida esta última en un doble sentido: como una forma política basada en la participación libre e informada de los ciudadanos en la generación y en las decisiones de los poderes públicos y capaz de garantizar a todos los seres humanos el respeto a sus derechos fundamentales, y como un proceso permanente de creación de nuevas instancias de participación de los diversos actores sociales en la sociedad civil».

5. El proceso de democratización requiere recuperar la influencia de los ciudadanos sobre la orientación de las políticas económica y social y circunscribir el rol de los técnicos al ejercicio de los instrumentos que cumplan esas orientaciones. Nada más ajeno al espíritu de la democracia que la usurpación de los derechos ciudadanos por elites poseedoras de conocimientos especializados, que se constituyen en tecnocracia.

6. El diseño a mediano y largo plazo de una política económica socialista debe asumir, con realismo, la progresiva globalización y la necesidad de insertarse en ella eficientemente, articulando las ventajas provenientes de esa inserción con la necesaria preservación de los atributos soberanos del país. Asimismo, habrá de tenerse en consideración nuestra pertenencia cultural y geopolítica a América Latina, para integrar en una sola política el complejo de vinculaciones con el resto del mundo.

7. Finalmente, el PS de Chile, consecuentemente con su tradición latinoamericanista y bolivariana, y asumiendo el proceso objetivo hacia la integración multidimensional en nuestro subcontinente, ha de promover acciones comunes -incluso a través de organismos coordinadores- con las fuerzas políticas y sociales de los otros países de América Latina, con las que comparte valores y objetivos comunes. Es necesario destacar, que pese a que este texto programático fue elaborado por una amplia comisión del Partido, en las esferas de la discusión no encontró consenso entre las bases partidarias. De este modo, se generaron diversas propuestas de proyectos desde las más diversas sensibilidades políticopartidarias. La renovación so-

cialista llegó al debate con un documento alternativo al de la Comisión Nacional de Proyectos, denominado «El socialismo: su compromiso con Chile y la democracia». La Nueva Izquierda propuso su «Una patria para todos»; incluso la misma Comisión Política generó su propio documento de discusión. Sería larga la tarea de analizar cada uno de estos aportes partidarios; esta multiplicación reflejó el estado de ánimo interno de las bases partidarias y de su enorme necesidad de debatir y elaborar propuestas.

En este marco es importante señalar *Reflexiones Socialistas sobre Chile*, libro que convocó a un destacado número de intelectuales del Partido, ubicados en las más diversas sensibilidades internas del PS. Allí hay un esfuerzo colectivo por auscultar los más variados temas y áreas del debate político-partidario interno, como también las perspectivas del Partido en relación a los grandes temas del debate nacional, vistos desde una perspectiva socialista moderna y profundamente reflexiva de la sociedad chilena.

El Bad Godesberg del socialismo chileno

Diversos especialistas opinan que con el documento central aprobado mayoritariamente en el marco del XXV Congreso, el PS cristalizó y culminó para sí el largo proceso de *Aggiortamiento* iniciado en los primeros años de los 80 por las corrientes renovadoras. De este modo, hay consenso en que, de partido ideológico o doctrinario, el PS ha pasado a ser un partido programático y de proyecto. Más aún, algunos analistas proponen una analogía del actual proceso de reconversión programática con la experiencia del socialismo español del PSOE, y particularmente con lo que significó para el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) el Programa de Bad Godesberg, aprobado por abrumadora mayoría en 1959 y donde los socialistas alemanes realizaron un ajuste de cuentas con su historia política anterior.

En relación con la experiencia alemana, vale la pena citar algunos párrafos del Programa de Bad Godesberg, donde se señala lo siguiente: « ... que no se puede seguir ligado al marxismo, esa ingenua filosofía de la historia del siglo pasado que cree, con la única e incierta base de la revolución francesa de 1789, que las revoluciones son la puerta que da paso de un modo de producción a otro. Ni se puede seguir ligado a una estrecha visión clasista del futuro: el socialismo no puede seguir siendo el sueño de una minoría obrera, sino debe convertirse en la aspiración moral de la mayoría social. El Programa de Godesberg recoge las experiencias del socialismo democrático alemán acumuladas en casi cien años de

existencia, forjándose en una tesis socialista nueva y consistente. Con esta tesis, el socialismo democrático alemán se aparta oficialmente de las esperanzas irreales de sus primeros años. El programase concilia con la praxis. No se abandona la meta del profundo cambio social en base a los valores fundamentales de la libertad, justicia y solidaridad. Pero este cambio ya no se considera como obra maestra a realizar de un solo golpe, sino tarea de refonna pennanente». A partir de las resoluciones del Programa de Godesberg, se iniciaba por parte de los socialdemócratas el lento pero seguro camino hacia una participación más decisiva en la política alemana, culminando con la elección de Willy Brandt, en 1969, corno canceller del gobierno de la República Federal Alemana. De este modo,el SPDsemantendríaen el poder y como la fuerza política gobernante hasta 1982. Carlos Altamirano, dirigente histórico del Partido Socialista. ex-secretario general durante el gobierno del presidentc Allende (1970-1973) Y unode los iniciadores y mentores del proceso de renovación socialista, en relación con esta «reconversión» del pensamiento socialista. en una entrevista en el año 1994, Altamirano describía del siguiente modo el horizonte del socialismo chileno: «Para mi el socialismo del siglo XXI no sólo debrá inspirarse en ideas marxistas, sino que también tendrá que recoger las dos grandes tradiciones históricas ideales del mundo occidental: la cristiana y la liberal ilustrada. El socialismo moderno, desde mi punto de vista, no debiera ser sólo un partido, sino que deberá intentar constituirse en el vocero de los más amplios sectores sociales y culturales de la nación chilena. El PS debe serel partido de la democracia y de las libertades, debe abogar por el establecimiento de una completa democracia, en lo posible democracia directa. El partido no debiera dcfinirse como anticapitalista. pero sí como esencialmente crítico de la sociedad actual. Deberá ser un partido de gente moderna y renovada. pero jamás un partido de pragmáticos acomodados. Será el partido de la solidaridad, de lajusticia social, de la igualdad de oportunidades y defensor de sólidos principios morales».

Santiago Escobar, uno de los editores del libro «Renexiones Socialistas sobre Chile», señala en su contribución sobre Socialismo y Partido. Una opción porlade-mocracia: «En un sentido moderno, un partido político es una asociación de personas con la.. mismas concepciones ideológicas que se propone conquistar el poder político, y que para la realización de este objetivo posee una organización permanente. Históricamente hay una conexión causal entre la aparición de los partidos políticos y la masificación de la participación electoral por medio de la ampliación del sufragio y el desarrollo de los parlamentos. Ellos tuvieron una forma rudimentaria mientras el parlamento mantuvo el carácter de un club privado de notables, representando una sociedad de privilegios. Ellos nacen vinculados a la ampliación de las libertades ciudadanas y de la esfera de lo público. Los partidos progresistas

nacen, además para luchar contra todos los privilegios. De esta raíz histórica. y del desarrollo de las ideas democráticas y libertarias surge una afirmación radical: los partidos pertenecen a lo público, son parte de la institucionalidad pública de la democracia y, por lo tanto, su estructura y funcionamiento deben ser democráticos».

En la línea de las reñexiones anteriores se enmarca el análisis de Juan Enrique Vega: «En la actual coyuntura de la historia del PS podría plantearse como hipótesis la necesidad que sea la fuerza que se constituya en la principal impulsora de una propuesta destinada a la constitución de un partido de izquierda para el siglo XXI. Este partido tendría que privilegiar como tarea la lucha cultural y política por resignificar la modernidad con contenidos sustantivos que permitan el desarrollo de Chile como un país democrático inserto no sólo económica sino cultural y socialmente en el mundo y, en lo interno, socialmente integrado. Democracia, inserción internacional e integración interna aparecen como los puntales de un universo valórico secular, cuyo centro es el binomio libertad e igualdad. Este universo tendría que ser capaz de fundar un conjunto de ideales que expresen, en las nuevas condiciones, el imaginario libertario y progresista de los sectores excluidos».

El documento programático

El documento fue aprobado por una abrumadora mayoría de representantes, un 99% de los delegados oficiales. Allí se recoge el sentir de las distintas vertientes políticas del PS. Las tres grandes corrientes son: a) la Nueva Izquierda. encabezada por el actual presidente del PS, el diputado Camilo Escalona; b) la Megatendencia o sectores renovados, cuyos líderes más relevantes son el senador Ricardo Núñez y el actual ministro del Trabajo y Previsión Social, Jorge Arrate; y e) el tercerismo, representado por Germán Correa. ex-ministro del Interior del gobierno de Patricio Aylwin.

En lo que podría denominarse el «espíritu de renovación». interno, se creó una comisión intertendencias para la elaboración del documento final. Esta comisión estuvo conformada por Roberto Pizarra (Nueva Izquierda), Ernesto Aguila (tercerismo) y Santiago Escobar (Renovación Socialista). La tarea de la comisión fue ardua y de elevados méritos, puesto que tuvieron que consensuar los documentos propios, y después los aportes de otros sectores y personalidades socialistas que no se sienten interpretadas en ninguna de estas tres corrientes tendenciales del socialismo chileno.

La relevancia de este evento partidario y el significado histórico para el pensamiento socialista del documento programático en cuestión, es destacada por el propio presidente del PS, Camilo Escalona: «En la historia del partido este es uno de los momentos de mayor cohesión y voluntad unitaria. La humanidad ha vivido alteraciones gigantescas. Por tanto, se trata no sólo de remozamientos cosméticos sino de la formulación de un nuevo pensamiento político, capaz de comprender la globalización del mundo, pero profundamente chileno; transformador pero no dogmático; renovado pero no inconsistente; pluralista y tolerante. Que se nutra de nuestras mejores tradiciones, pero creador y moderno».

A modo de síntesis, puede señalarse, que este texto -pese a enormes y obvias deficiencias que se encuentran en todo proyecto programático-, es un documento que le imprime al socialismo chileno una nueva dinámica de acción y de comprensión de las radicales transformaciones que han ocurrido en Chile en los últimos años; así como también entrega respuestas a algunas de las grandes interrogantes que se problematizan en el plano internacional por el pensamiento socialista mundial y particularmente al interior del socialismo democrático y de la Internacional Socialista. Con la realización de este evento programático, el socialismo chileno culmina un profundo proceso de renovación político cultural que cruza todas las intencionalidades del universo partidario. La renovación socialista, la puesta al día del socialismo chileno y el «ajuste» con su pasado, pasa a ser de este modo, patrimonio del conjunto del Partido.

Santiago, junio de 1996